

ESMERALDA PÉREZ MARCOS



EL ADIÓS DE LA POLIGONERA



SU MADRE

María nació en un pueblo de Toledo. La Guerra Civil la vivió allí, y como aquello era cuestión de donde tocase estar, les tocó en el bando nacional. No pasaron necesidades, su padre ejercía como cocinero militar, por lo que la alimentación no fue un problema para la familia. Luego, cuando las cosas cambiaron, aunque no tenían condición política, tuvieron que salir del pueblo y marchar a otro. No obstante, María quería irse pronto de allí, la situación con su padre no era precisamente idílica, y gracias a una tía pudo emplearse en una casa, primero como doncella y después para hacerse cargo de los hijos de la familia de la casa.

Para Lucía, María siempre fue el espejo en el que mirarse; fue valiente, amaba a su marido hasta el sacrificio y, cómo no, a toda su familia. Era igual que una gallina que quiere tener a los polluelos bajo sus alas, incluidos su madre, hermanas y hermano.

En su casa había sitio para todos. Toda la familia se ajustaba para dormir en un mismo cuarto, excepto el matrimonio, separado del resto por una cortina, pero, en definitiva, en una sola habitación.

La excepción estuvo en el hermano pequeño. Alguien les regaló un sofá un poco desvaído al que llamaban

Mustafá, pero que para el joven era suficiente; eso sí, dormía en el pasillo, no había más espacio.

Cuando María y Paco (así se llamaban los padres de Lucía) se conocieron, surgió el flechazo a la primera, y eso que Paco tenía infinidad de granos en la cara y eso a María no le gustaba. Pero tenía muy buena planta, alto, delgado y siempre con una sonrisa en sus labios. La tenía encandilada.

Paco recibió la flecha del amor al ver a esa mujer morena, con unos ojos chispeantes y con fuerza en su espíritu, decidió que sería la mujer de su vida y comenzó el cortejo.

Por fin María y Paco formalizaron el noviazgo. En aquella época, a no ser que fuesen acompañados por amigos, no podían salir de Madrid, y en el supuesto de querer ir al campo, la futura suegra, o sea, la madre de Paco, iba de carabina.

Y por fin se casaron.

SU PADRE

Paco vivió la guerra en sus propias carnes. Vivía con su madre y dos hermanos en Madrid, él era el pequeño, pero no por eso dejaba de recordar las veces que había tenido que ir con su familia al refugio de una estación del metro.

Fue de esos niños que mandaron a Francia cuando la situación se complicó. No estuvo mucho tiempo, volvió a su casa y en cuanto pudo tuvo que ponerse a trabajar. Su madre tenía una carnicería a la puerta de su casa, pero en esos tiempos no daba para muchos gastos, por lo que en cuanto pudo empezó a buscar trabajo.

Comenzó como aprendiz en un local de mucho prestigio de Madrid que tenía restaurante, pastelería y venta de fiambres y embutidos.

Trabajaba allí cuando conoció a la mujer de su vida: María. Le proporcionaba alegría a su salud tan precaria, por ella soportaba todo lo que le pasaba. Por eso todo lo que le proponía lo aceptaba de muy buen grado. Al morir su madre al poco tiempo de estar casados, fue su soporte para todo. Fueron llegando las hijas, siempre a riesgo de la salud de su amada esposa.

Entre los dos formaban el equipo perfecto para superar todas las dificultades que la vida les daba, que no eran pocas, pero María no bajaba la guardia, sacaba fuerza de flaquezas.

VOLVIENDO A LUCÍA

Lucía, como ya he dicho antes, se empapó hasta la médula de la fuerza, capacidad de lucha y superación que le transmitieron sus padres, siempre buscando el lado bueno de la vida, sonriendo a las dificultades, sabía que las superaría. Por eso, a pesar de todo lo que pasó en su vida, obtuvo la recompensa.

Hoy es una mujer mayor, con un gran bagaje de vida. Hay anécdotas, situaciones más o menos complicadas..., pero lo más importante para ella es su familia, herencia genética de esos padres que solo querían que siempre estuviesen juntos.

Además, a Lucía, cuando ya estaba en los cuarenta y nueve años, le llegó el reencuentro con el amor cuando ella ya no lo buscaba ni lo necesitaba, pero apareció.

Este hombre siempre había estado en su vida, de una manera indirecta, porque en su adolescencia cada uno tomó su camino. No obstante, se ve que estaba predestinado que en la madurez de sus vidas empezasen una existencia juntos que, a día de hoy, es uno de los puntales más importantes con sus hijos.

Era el deseo de su madre (madrina de bautizo de Lucía) que ellos llegasen a casarse. No fue así, cada uno

eligió su destino, hasta que llegó ese reencuentro donde no se pensaba que ocurriera, pero de repente, sin ser conscientes de a lo que les iba a llevar, surgió ese amor de adolescentes que les superó en todas sus expectativas.

Desde donde estén los padres de ambos, sonreirán felices, viendo que sus hijos han encontrado el amor con las personas más queridas para ellos.

Lucía tiene cuatro hijos y seis nietos que son su alegría, aunque lamente no haber podido estar más con ellos por su trabajo, ahora lo compensa en la medida que puede. A veces se siente mal, sobre todo por sus dos hijos mayores, a los que tuvo que levantar muy pero que muy temprano para que fuesen a la guardería y luego al colegio, y que así a ella le diese tiempo para llegar a su trabajo.

Tenía que acostarles también a una hora muy temprana por las tardes, pues cuando se oía a los niños jugar en la calle, sus niños ya estaban en la cama. Le dolía el alma, pero no había más remedio.

En algunas ocasiones, la Lucía madre y abuela piensa que puede haber fallado en esas presencias que debería haber tenido con todos ellos; nunca o casi nunca estaba para prestar ayuda en esos momentos en que sus hijos podían necesitarla. En sus conversaciones de hoy, descubre cosas de la vida de ellos que se ha perdido. Hoy le da pena no haber estado ahí con ellos.

Hay una frase que un día le dijo uno de sus nietos:

—Abuela, voy a casa de la otra abuela porque ella siempre está y tú estás por ahí con tus cosas.

No le podía quitar razón, era así, Lucía siempre estaba ocupada.

Estas son las pocas pinceladas que voy a dar de su vida particular, porque en conjunto lo que a Lucía le interesa es que escriba sobre sus peripecias laborales como *Poligonera*.

LUCÍA FERIANTE